

# EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

Diario Católico

Ambrosio Morales, 6

Ultimos telegramas y noticias de la tarde

Teléfono, 70

Año XIII

Jueves Santo 13 de Abril de 1911

Núm. 3513

## NÚMERO EXTRAORDINARIO

### La Institución de la Eucaristía

#### Narración evangélica concordada

Víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin.

Y acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas el designio de entregarle, Jesús dijo a sus discípulos: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión. Y tomando el cáliz, dió gracias á Dios, y dijo: Tomad y distribuidlo entre vosotros; y enseguida levántase de la mesa y se dispone á realizar un acto propio de esclavos; lava los pies de los apóstoles que con El estaban sentados á la mesa, disponiéndose á comer el cordero pascual. Y estando ya comenzado, dijo Jesús: «En verdad, os digo, que uno de vosotros me hará traición»; y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno por sí á preguntar: «¿Señor! ¿soy yo acaso?»

Estaba uno de ellos (Juan), al cual Jesús amaba, recostado á la mesa, con la cabeza casi sobre el seno de Jesús; á éste discípulo, pues, Simón Pedro le hizo una seña diciéndole: ¿Quien es ese de quien habla? El entonces, recostándose más sobre el pecho de Jesús, le dijo: «¿Señor! ¿quien es?». Jesús le respondió: «Es aquel á quien yo ahora daré pan mojado». Y habiendo mojado un pedazo de pan se lo dió á Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tomando aquel la palabra, que era el que le entregaba, dijo: «¿Soy quizás yo, maestro? Y respondió: Jesús «Tú lo has dicho; tú eres». El, luego que hubo tomado el bocado, se salió; y era ya de noche.

Salido que hubo Judas, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él; y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo y le glorificará muy pronto. Hijitos míos, por un poco de tiempo aún estoy con vosotros. Me buscareis; y así como dije á los judíos: Adonde yo voy no podéis venir vosotros; eso mismo os digo ahora.

Siguió á continuación la contienda que se suscitó entre los apóstoles sobre quien de ellos sería reputado el mayor al establecerse el reino mesiánico, aprobando Jesús la coyuntura que se le presentaba para recomendarles la humildad y la dilección mutua y después, á los alardes que Pedro había hecho de estar dispuesto para ir con su maestro á la cárcel y aún hasta la muerte misma, replicó á aquél: yo te digo que no cantaré hoy el gallo dos veces, antes que niegues tres veces haberme conocido. Durante la cena había conversado con Tomás, Felipe y Tadeo, abriendo durante esa conversación los tesoros de caridad que tenía encerrados en su corazón y ofreciendo á sus apóstoles su asistencia y la del Paríclito para que sin temor ni vacilaciones acometiesen la magna empresa de establecer en el mundo el reino de Dios.

Después de acabada la cena, tomó Jesús el pan, lo bendijo, dió de nuevo gracias, y habiéndolo partido lo distribuyó entre sus discípulos diciendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo que será entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Del mismo modo tomó el cáliz después que hubo cenado, diciendo: Esta es mi sangre, que será el sello del Nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos para remi-

### LA SANTA CENA



CUADRO DE JUAN DE JUANES

sión de los pecados: haced esto en memoria mía. Y dicho el himno de acción de gracias salieron todos hacia el Monte de las Olivas. Eran poco más ó menos la diez de la noche. Iba á comenzar la pasión de Jesús.

Han pasado veinte siglos: el humilde cenáculo se ha multiplicado por toda la redondez de la tierra y convirtiéndose en grandiosos templos y magníficas catedrales, en las que se ponen á contribución todos los esplendores del arte alrededor del sacrificio inmenso de la Misa, en el que un sacerdote con la misma autoridad de Cristo, pronuncia las palabras sacramentales, por cuya virtud, como en aquella cena solemne, lo que era pan y vino se convierte en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo; los doce discípulos que tuvieron la suerte de asistir á aquel espectáculo solemne que cerraba un ciclo de la historia, ó inauguraba otro que no ha de tener fin mientras la humanidad haga su penosa peregrinación sobre la tierra, han sido padres fecundísimos y su descendencia, como la de Abraham, se ha multiplicado como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, llevando su influencia á todas las instituciones humanas bañándolas con una luz celestial que las dignifica y engrandece. ¿De dónde ha tomado la progenie apostólica esa fuerza expansiva que vence todas las dificultades y arrolla todos los obstáculos, sin que jamás se gaste ni se consuma? Es que el Pan Eucarístico es el corazón de la Iglesia, y siendo este el corazón de un Dios, es inagotable, como son inagotables los tesoros de la sabiduría y bondad divinas.

Juan E. Seo de Herrera.

#### El Santísimo Sacramento

El pelicano rompe el duro pecho; Con pecho, con amor, con osadía Deja del mismo pecho manjar hecho Con que á un pecho los hijuelos cria. ¡Oh eterno pecho! que en amor deshecho Tu pecho das con pecho y valentía Porque el pecho del hombre regalado Con tu pecho á tus pechos se ha criado.

Luis de Góngora.

#### Al Santísimo Sacramento

Cenaba la postrera noche el Santo Pastor con su rebaño, como lo deseó con gran deseo antes que padeciera. Amábalo sin par, y con extraño rapto su amor en inmortal recreo, próximo ya á la muerte, más vigoroso y fuerte se ostentó; y cual la llama que, en angosto recinto comprimida, por fuera se derrama, sin que nada le impida, rompe el limite estrecho de la vida. Y de la noche bella que venció en esplendor al claro día, consagró para siempre la memoria, instituyendo en ella la sacrosanta augusta Eucaristía. Completóse de amor la dulce historia con este sacrificio; y el Pastor, que propicio por sus ovejas muere, mal con esta fineza satisfecho, aposentarse quiere en el humano pecho, sabroso pasto y dulce manjar hecho. Gustar el hombre quiso de la fruta del árbol prohibida, y el funesto manjar temprana muerte le da en el Paraíso. Muere Jesús, y en celestial comida le da la vida con trocada suerte; y cuando se despide, le encarga que no olvide que ha por él derramado su sangre, y muerto, porque más le deba, por el crucificado, y que de amor en prueba, coma su carne y de su sangre beba. Gratísima memoria, irrevocable eterno testamento, pan del alto Querub apetecido, de la futura gloria prenda y señal y rico heredamiento del nuevo pueblo en Gólgota adquirido; los que de ti dudaron, de amor poco alcanzaron; pues si la ardiente llama en flaco y mortal pecho no consiente la ausencia del que ama, ¿un pecho omnipotente morir quería para estar ausente? Era tu fortaleza al poder de la muerte comparada, un tiempo, amor, igual; mas ya rompiste de la naturaleza

las leyes; y la muerte, acotardada, concedióte su imperio; te pusiste más allá de la vida, con el hacha encendida en la ferviente mano, abrasando en amores celestiales al corazón humano, y dando á los mortales nuevo vivir en años eternos. Feliz el que te adora; más feliz si te hospeda dignamente; felicísimo, en fin, si te desea, si de ti se enamora y á ti unido, contigo solamente, dulce pan, en ti vive y se recrea. ¿Quién pudiera al pecho mio, tan áspero y tan frío, que de amor lo abrasara la viva llama, y que la unción divina su dureza ablandara? Ven, gracia peregrina, haz un milagro más, y á ti me inclina.

Tomás José González Carvajal.

#### Versión del Pange Lingua

Celebra, oh lengua mia, el misterio inefable del sacrosanto cuerpo glorioso del Hijo de María, y de la inapreciable sangre que el Rey de gentes poderoso vertió con larga mano por el linaje humano. A nosotros fué dado, por nosotros nacido de intacta Virgen pura y sin mancha; y habiéndonos tratado el mismo, y esparcido, de su santa doctrina la semilla, de admirable manera concluyó su carrera. De la postrera cena en la noche, maestro y presidente con todos los apóstoles y hermanos cumpliendo eternamente lo que en la ley mosaica se ordena, El mismo allí á las doce, por sus manos, con extraño portento, se entregó en alimento. Allí el Verbo humanado con su eficaz palabra convierte el pan, por modo peregrino, en su cuerpo sagrado. Igual prodigio ha obrado, su sangre haciendo lo que ya fué vino. Si á tan altos prodigios el sentido desfallece oprimido, basta solo la fé, cuya firmeza dará al pecho sincero fortaleza. A tanto sacramento postrados adoremos, y el anticuado infructuoso rito del viejo Testamento

por el nuevo dejemos; y si el sentido falta en lo infinito de obra tan rara y alta, supla la fé su falta.

Al Todopoderoso Padre, y al Hijo, que igualmente puede, cántese humilde aclamación festiva. Y al que de ambos procede, espíritu amoroso, iguales alabanzas con fé viva, iguales bendiciones tributen nuestros fieles corazones.

Ignacio de Luzán.

#### La fuerza de las lágrimas

¡Oh lágrimas derramadas por Dios y cuánto valéis y cuanto podéis y cuánto acabáis! Acabáis cosas que al parecer humano son imposibles. Es el agua de la piscina que sanaba todas las enfermedades. Mas aquella de Jerusalem sanaba á uno solo, vosotras sanáis á cuantos lloran como deben. ¿Quién dió la salud á María sino el baño que hizo de vosotras con que lavó los pies de Cristo y desenlodó los lodos de su conciencia? ¿Quién vió salir de Jerusalem el pueblo de los Judíos? ¿Quién vió llevar á Babilonia los pocos que habían quedado vivos y escapado de las llamas que abrasaron aquel famoso templo y soberbias torres y suntuosas casas de aquella miserable ciudad, ejemplo del furor y saña del airado Dios del cielo?

Iban aladas las manos blandas de las doncellas tiernas, hinchadas con los ásperos y apretados nudos de los cordeles, descalzos los delicados pies, regando con la roja sangre el suelo y senda que guiaba á Babilonia: los inocentes niños asidos á las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos á seguir los largos pasos del crudo vencedor y á quedar tendidos en aquellos campos para ser comidos de las fieras y de los perros: los viejos ancianos reservados por algún hado cruel para ver tan desastrosos casos, iban, atadas las sagradas gargantas, ahogados del dolor, dando mortales suspiros, quedando degollados los más salientes y toda la flor y fuerza de su ejército, y los sacerdotes muertos porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecían á Dios en su Santo Templo, llegando á deshora el bárbaro enemigo, no respetando al cielo, ni las venerables canas, ni á las consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaban entre los sacrificios; y salía la sangre justa á mezclarse con la de los novillos que sacrificaban por aplacar la gran majestad de Dios airado.

Iban pues cautivos aquellos desdichados; y puesto que con el miedo que llevaban, no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les daba inercia, á lo menos los ojos que como tan libres no podían ser impedidos, hacían su oficio derramando lágrimas y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban.

Dice la Escritura Sagrada que iban y lloraban y sembraban sus semillas; y llama semilla á las lágrimas: de suerte que iban sembrando lágrimas, que verlos quebraba el corazón. Eran la semilla del infinito gozo que habían de cogor del cautiverio: Venientes autem, venient cum exultatione, dice el Salmo. Es verdad que iban llorando y sembrando lágrimas, pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron.

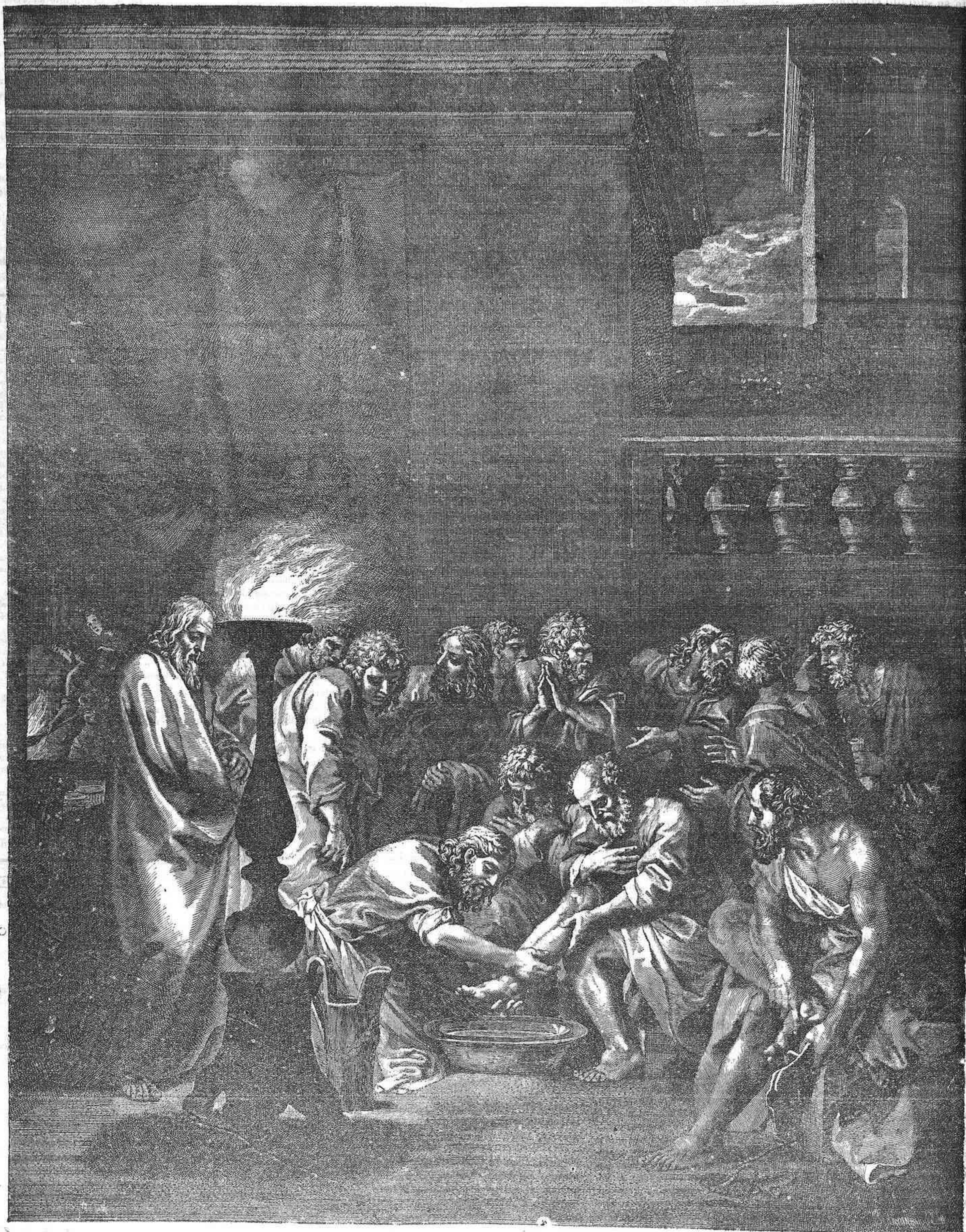
Fr. Pedro Malón de Eshalde.

Del «Libro de la Conversión de la Magdalena».





# EL LAVATORIO



Víspera del día solemne de Pascua: sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle: Jesús, que sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvía: levántase de la mesa, y quítase sus vestidos habiendo tomado una tohalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo ó barreño, y pónese á lavar los pies de los discí-

pulos, y á enjuagarlos con la tohalla que se había ceñido. Viene á Simón Pedro, y Pedro le dice: Señor: ¿Vos lavar-me á mí los pies! Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo entenderás después. Dícele Pedro: Jamás por jamás permitiré que me laveis los pies. Respondióle Jesús: si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Simón Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos también y la cabeza. Jesús le dice: el que acaba de lavarse no necesita lavarse más que los pies, estando, como está limpio todo lo demás. Y en cuanto vosotros, limpios estais, bien que no todos,

Que como sabía quien era el que le había de hacer traición, por eso dijo: No todos estais limpios. Después, en fin, que les hubo lavado los piés, tomó otra vez su vestido, y puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy; pues si yo, que soy el maestro y el Señor, os he lavado los piés, deis tambien vosotros lavaros los piés uno al otro. Porque ejemplo os he dado para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros también.

*Evangelio según San Juan, C. 13.*